

El encuadre de los temas de salud: cobertura en prensa escrita del daño cerebral adquirido

 institucional.us.es/ambitos/

18/10/2014

Salvador Enguix Oliver

[Universitat de Valencia](#)

salvador.enguix@uv.es

Beatriz Gallardo Paúls

[Universitat de Valencia](#)

beatriz.gallardo@uv.es

Resumen

En este trabajo analizamos el encuadre informativo del Daño cerebral adquirido (DCA) en noticias publicadas en *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia* entre 2010 y 2013. Partiendo de una búsqueda léxica, se seleccionaron los textos que tematizaban el DCA, bien como tema central o secundario, y se analizaron las distintas categorías de encuadre discursivo. Los resultados muestran la escasa presencia del DCA en la prensa generalista, frente a su incidencia en nuestra sociedad, y que esta presencia escasa se refiere sobre todo a aspectos secundarios (prevención, necesidades asistenciales, calidad de vida), con especial magnificación de los avances tecnológicos.



Palabras clave

Encuadre, periodismo científico, daño cerebral adquirido, comunicación especializada en salud.

Abstract

This paper analyzes the framing of Acquired Brain Injury (ABI) in news published by *El País*, *El Mundo* and *La Vanguardia* between 2010 and 2013. After a preliminary lexical search, news were selected when its topic was associated with ABI, both as a central or secondary theme. Categories related with discursive framing were analyzed. Results of this analysis show the limited presence of ABI in the mainstream press, which does not correspond to its impact on our society, and, that if present, the content refers mainly to secondary issues (prevention, care needs and quality of life), and a special magnification of technological advances.

Keywords

Framing, scientific journalism, acquired brain injury, health communication.

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Este trabajo (1) se incluye en la línea de investigación que relaciona la cobertura mediática de los temas de salud con su visibilidad y percepción social, analizando el caso concreto de la afasia y el daño cerebral adquirido (DCA). Los estudios epidemiológicos indican, para población europea entre 27 y 74 años, una incidencia del DCA de entre 318 y 372 casos por cada 100.000 varones, y entre 195 y 240 casos por cada 100.000 mujeres. En España, la *Encuesta de discapacidad, autonomía personal y dependencia* de 2008, mostraba una incidencia de 420.064 personas, un 78% de las cuales declaraba como causa un ictus o accidente cerebrovascular (ACV). Generalizando, cabría pensar que se produce un DCA cada cuatro minutos. La afasia surge por algún tipo de lesión en el hemisferio cerebral izquierdo, normalmente por accidente cerebrovascular o traumatismo craneoencefálico y, con menor frecuencia, tumor cerebral; en ocasiones el término se utiliza también de manera genérica para aludir a cualquier déficit lingüístico asociado a demencias o infecciones. Entre un 21 y 38% de las personas que sufren ictus agudo desarrollan afasia.

ÁMBITOS

2014

nº 26

No obstante, a pesar de esta incidencia y del hecho de que gran parte de los casos de DCA cursan con problemas de lenguaje y comunicación, la afasia como síntoma específico sigue siendo muy poco conocida, lo que repercute muy negativamente en la vivencia de los afectados (Garrett y Baukelman, 1992). Esta circunstancia nos llevó a plantearnos una línea de trabajo referida a cómo esa invisibilidad se constata (o no) en la prensa generalista, asumiendo como planteamiento básico las evidencias también señaladas por Bañón y Fornieles (2011) para el conocimiento social de las enfermedades raras (ER), que no repercute solo en cómo los afectados viven su situación, sino también en las políticas públicas relacionadas:

Es necesario actuar en el campo de los medios de comunicación dirigidos al conjunto de los ciudadanos para conseguir que la información y los logros obtenidos sean aprovechados desde el primer momento por los nuevos pacientes (...) La identificación del grado de información existente en una determinada comunidad social en torno a las ER puede explicar, por ejemplo, el nivel de justificación que los gestores políticos y sanitarios deciden tener cuando proponen inversiones en el estudio de este tipo de patologías. (Bañón y Fornieles, 2011: 12-14).

Que la prensa se haga eco de cierta situación de salud, especialmente si está vinculada a la dependencia, resulta esencial para la visibilidad social de esa patología, algo que a su vez incide tanto en la modificación de las conductas relacionadas con la salud (Hornik, 2002; Wakefield, Loken y Hornik, 2010), como en el necesario desarrollo de políticas asistenciales y de I+D. Desde este punto de vista, hemos identificado tres niveles de encuadre periodístico según su grado de informatividad: en primer lugar, un “grado cero” informativo que consiste simplemente en otorgar existencia a cierta realidad; utilizamos la idea de “grado cero” informativo en el sentido de Barthes, para referirnos a un texto donde la marca de subjetividad (y, por tanto, el encuadre) parece ausente o reducida a la mínima expresión. A partir de este nivel cero, el análisis muestra otros dos posibles niveles de encuadre: un grado informativo más elaborado que convierte el daño cerebral en tema de interés para el periodismo generalista y, en tercer lugar, un encuadre informativo de máxima atención que corresponde al periodismo especializado en salud y ciencia. En este trabajo analizamos, a partir de un corpus de textos de *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*, entre 2010 y 2013, cómo se construye la información sobre el DCA en estos tres niveles, y mediante qué mecanismos de encuadre informativo.

2. DATOS Y METODOLOGÍA

Como hemos apuntado, la idea original de este trabajo era comprobar la (in)visibilidad mediática de la afasia, como correlato esperable de la invisibilidad social habitualmente referida por las personas afectadas. Por tanto, nos interesaba comprobar su presencia como término específico en la prensa generalista, sin reducir nuestra búsqueda a suplementos sobre ciencia o salud, o a prensa más o menos especializada. Para ello, se seleccionaron como fuente los tres periódicos nacionales de mayor tirada según se refleja en el *Estudio General de Medios* de los últimos años, es decir *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*, y se optó por un período de cuatro años completos (AIMC, 2010, 2011, 2012, 2013).

2.1. El grado cero informativo

Con este planteamiento inicial se realizaron exploraciones simples por búsqueda de palabras en las ediciones impresas nacionales de los tres periódicos a través de la base de datos FACTIVA. Esta cata léxica obtuvo una respuesta inmediata y elocuente: la afasia apenas tiene ningún tipo de eco en las páginas de los periódicos analizados, más allá de alusiones puntuales, algunas de ellas con sentido figurado cuando no directamente erróneo. A partir de esta invisibilidad se decidió ampliar el estudio al concepto más general de daño cerebral adquirido, incluyendo otros términos como “traumatismo craneoencefálico”(TCE), “accidente/enfermedad cerebrovascular” (ACV), “ictus”, “trombosis (cerebral)”, “daño/derrame cerebral (adquirido)”, algunas de las cuales pueden considerarse denominaciones usadas en la lengua estándar con cierto valor sinonímico (no así en el metalenguaje médico).

Posteriormente, tras una búsqueda inicial de resultados irregulares (debidos en parte a la distinta digitalización de los tres periódicos), se acotó la búsqueda general a las ediciones impresas de *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia* de los últimos cuatro años, es decir, durante el período 2010-2013, lo que nos proporcionó una primera aproximación a la visibilidad que los tres periódicos dan a las situaciones que nos interesaban. No se

consideraron términos relacionados con afecciones neurológicas de las que puede pensarse que actualmente tienen entidad informativa propia (2) y que no responden exactamente al DCA, como pueden ser por ejemplo “autismo”, “alzhéimer”, “esquizofrenia”, o “epilepsia”. Las menciones que refleja el gráfico 1 se dan en un total de 890 documentos.

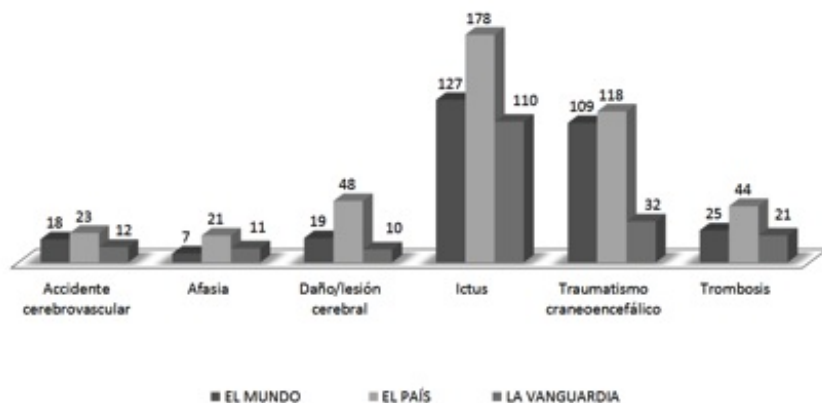


Imagen 1
Textos con menciones alusivas al daño cerebral en prensa (2010-2013)
[A partir Base de datos FACTIVA]

Fuente: elaboración propia.

Imagen 1: Textos de El País, El Mundo y La Vanguardia con diferentes alusiones al Daño Cerebral Adquirido entre 2010 y 2013.

El resultado más evidente de esta primera aproximación, indudablemente poco afinada, es la preferencia periodística por el término “ictus”, y la escasísima presencia del término “afasia”. De todos modos, es obvio que la simple mención de cierto concepto no supone la concesión de noticiabilidad por parte del informador, sino que constituye tan solo un primer paso en la visibilidad de estas realidades, en la medida en que toda mención supone activar las presuposiciones existenciales; no obstante, y especialmente en el caso de la afasia, esto es ya algo importante para los afectados. Esta simple mención, que hemos llamado grado cero informativo, constituye un primer paso que puede tener efectos de cierto calado, especialmente en los textos referidos a personas conocidas que sufren alguna de estas situaciones; en la etapa analizada muchas noticias se hacen eco de que son víctimas del DCA el papa Ratzinger, el actor Alfredo Landa, la periodista Victoria Prego, la empresaria Rosalía Mera, los exministros Boyer o Alonso, la política Hillary Clinton; también todas las noticias referidas al Nobel de Literatura de 2011, Tomas Tranströmer, mencionan que tiene afasia como resultado de un ictus.

2.2. Fijación del corpus

Efectivamente, el análisis de la simple mención de términos alusivos a situaciones de DCA no proporciona un verdadero estado de la cuestión sobre cómo la prensa generalista trata este tema. Resultaba, por tanto, necesario, acotar el análisis a aquellos documentos donde el DCA pudiera considerarse tema informativo por sí mismo, si no de manera central, al menos periférica. Por tanto, se revisaron los 890 textos de la muestra inicial, se suprimieron los repetidos (por incluir más de uno de los términos buscados), y se eliminaron aquellos cuyo tema central no tuviera relación con el ámbito genérico del daño cerebral, descartando los textos donde las menciones de los términos en cuestión no aparecieran tematizadas, sino solo citadas a propósito de otros temas adyacentes; por ejemplo, textos sobre riesgos de ciertas medicinas (titulares como “Sanidad retira un adelgazante que aumenta el riesgo de infarto” [EM, 23.01.2010]), sobre la gestión de centros sanitarios (“Sanidad prepara una ‘lista negra’ con los hospitales que más gastos generan” [EM, 15.02.2010]), “Más listas de espera” [EP, 16.02.2010]), otros temas de salud (“El colesterol también puede ser beneficioso” [LV, 09.03.2010]), “La paradoja de tener muy bajo el nivel de lípidos” [LV, 22.03.2010]), o textos donde el daño cerebral se menciona sólo como circunstancia de cierta persona conocida (“El portavoz socialista José Antonio Alonso sufre un ictus cerebral” [EP, 11.06.2011]), “Victoria Prego, ingresada tras sufrir un ictus” [LV, 07.08.2013]) o como efecto de algún acto violento (esto especialmente en el caso del traumatismo craneoencefálico, y sobre todo en noticias de sucesos como efecto de agresiones y malos tratos).

De este modo la muestra se redujo a 115 piezas periodísticas cuyo tema principal sí tenía algún tipo de relación con el DCA, y 50 de las cuales lo mencionaban explícitamente en el titular. Esto supone que el DCA se tematiza en un 13% de las ocasiones en que aparece en la búsqueda léxica en prensa y, paralelamente, que la muestra final seleccionada refleja un ruido del 87%. Es lo que hemos denominado como “grado cero informativo”, en el que las alusiones no suponen realmente hablar sobre el DCA.

2.3. La ficha de análisis de cada texto

Para el desarrollo del análisis de cada texto periodístico se estableció una ficha de análisis del contenido donde se registraron diferentes variables cualitativas y cuantitativas. Este análisis desmenuza categorías informativas y lingüísticas que se corresponden con el concepto global de encuadre o enmarcado (*frame*), la operación estratégica de elaboración textual, no necesariamente consciente, mediante la cual se eligen todos aquellos elementos discursivos que permiten orientar cognitivamente la interpretación de cierto mensaje. El encuadre, entendido según estos planteamientos, se convierte en rasgo definitorio de un texto, e incluye elementos y mecanismos (*framing devices*, Van Gorp y Vercruyssen, 2012) que pertenecen a todos los niveles comunicativos: nivel enunciativo, nivel textual y nivel interactivo. Como es sabido, la noción de encuadre aplicada a los medios de comunicación ha demostrado un enorme alcance explicativo (Entman, 1991, 1993; Scheufele, 1999), ya que permite conectar el contenido del texto mediático con su recepción:

El encuadre es la base cognitiva sobre la que se asienta la comunicación efectiva y, en la medida en que supone un fondo informativo compartido por emisión y recepción, puede considerarse un proceso vinculado a nociones más genéricas, como el principio de cooperación y la capacidad intersubjetiva. Efectivamente, todo discurso (político o no) refiere hechos que se insertan en un entramado de modelos y valores culturales que tienen naturaleza de esquemas cognitivos, y respecto de los cuales se persigue la coherencia discursiva. Tales marcos son una categoría superior a la fuerza proposicional o intencional del acto de habla, su disposición sintáctico-semántica, o su estructura textual. (Gallardo, 2014: 24).

2.3.1. Elementos externos y formales

En este apartado consignamos datos identificativos de cada documento, derivados de su localización en cada medio específico:

- Número de registro: identificación de cada texto.
- Fecha de publicación.
- Periódico: EM, EP o LV.
- Sección: nombre de la sección del periódico en que apareció el documento en cuestión y número de página.
- Palabras: número de palabras del texto (en la exportación desde FACTIVA se pierden las imágenes).
- Autoría: si la noticia es de agencias, redacción, o tiene autor identificado.
- Titular: texto que corresponde al titular de cada documento.

2.3.2. Aspectos cualitativos y de contenido

En este bloque de datos agrupamos categorías que implican ya un análisis específico de los textos, y que corresponden a los tres niveles mencionados. Nos referimos a los aspectos que contribuyen a definir qué información se transmite sobre el tema y cuál es la posición subjetiva desde la que el informador construye su texto; consideramos que estas categorías (3) forman parte del encuadre, y permiten detallar la relevancia concedida en cada caso al DCA. Se consideraron relevantes las siguientes categorías:

- Tematización: si el contenido relativo al daño cerebral constituye el tema central del documento, o si se trata de una alusión secundaria.

- Enfoque o punto de vista: abordaje general que el informador asume en el texto, es decir, la actitud que adopta para construir su mensaje y, en consecuencia, cómo construye también su subjetividad enunciativa. Esta categoría forma parte del concepto global de encuadre tal y como es tratado habitualmente en la investigación sobre medios de comunicación (Entman, 1991, 1993), y se corresponde con su dimensión intencional (ilocutividad, Searle, 1976), es decir, la más vinculada a la subjetividad emisora. Por tanto, se relaciona también con el tema de las actitudes profesionales (Canel y Sádaba 1999; Canel y Sánchez-Aranda 1999).
- Mención en el titular: si en el titular se menciona explícitamente el daño cerebral mediante cualquiera de los términos seleccionados.
- Género periodístico: si el texto constituye un breve, entrevista, noticia, crónica, reportaje, opinión.
- Conceptualización: si el concepto neurocientífico se maneja de forma adecuada o errónea; en sentido literal o figurado.
- Fuentes utilizadas por el informador: intertextualidad, es decir, si el texto periodístico se apoya en fuentes documentales (revistas, libros, informes) y/o personales (científicos, sociedades, centros de investigación, asociaciones de familiares o afectados).

Estas variables configuran la base de datos esencial para este trabajo, cuyos resultados fundamentales analizamos en los siguientes apartados.

3. RESULTADOS: EL ENCUADRE DE LAS NOTICIAS SOBRE DCA

Una vez fijado el corpus de textos aplicamos el modelo de análisis del encuadre desarrollado en trabajos previos (Gallardo y Enguix 2014), en el que se combinan interdisciplinariamente la investigación sobre medios de comunicación y el análisis discursivo. Así, las dimensiones y mecanismos analizados en el nivel enunciativo de los textos periodísticos son:

- Dimensión léxica: la elección de unos y no otros términos; por ejemplo “derrame cerebral” en lugar de “ictus”, utilizar el tecnicismo “afasia” frente a la paráfrasis “imposibilidad de comunicarse”.
- Dimensión informativa: identificación del daño cerebral como tema principal del texto o como subtema en un documento relativo a otro tema.
- Dimensión intencional: se relaciona con la actitud profesional del periodista, que en el nivel lingüístico corresponde al tipo de acto de habla ilocutivo que realiza, por ejemplo con un punto de vista orientado a informar, divulgar, denunciar o concienciar.

En el nivel textual del encuadre se identifican dos aspectos fundamentales de los textos seleccionados:

- Dimensión estructural: por ejemplo, adopción de una estructura claramente narrativa que relata el caso clínico de una persona en concreto frente a un texto más explicativo/argumentativo que describe las causas o el tratamiento del ictus.
- Dimensión paratextual (inaccesible en el corpus): la extensión, ubicación y edición de la pieza periodística; los formatos y aspectos formales de la edición.

Por último, el nivel interactivo del encuadre atiende a la relación del propio texto con otros textos, lo que puede tener cierta especificidad cuando se abordan temas de salud, ya que se tiende a usar la cita de expertos como mecanismo de legitimización:

- Dimensión dialógica: las fuentes personales y documentales utilizadas por el periodista, la inclusión de testimonios y opiniones.

3.1. El léxico relativo al daño cerebral

La denominación utilizada en los textos periodísticos para aludir a las situaciones de daño cerebral no es única; según hemos mencionado, los términos utilizados para la búsqueda en la base de datos incluyen el término general de “daño / lesión cerebral”, los casos específicos “traumatismo craneoencefálico”, “ictus”, “infarto / derrame / trombosis cerebral”, “accidente cerebrovascular”, “tumor cerebral”, y el síntoma concreto de “afasia”, que respondía al interés inicial de este trabajo; en este caso se codificaron tanto los usos de la palabra “afasia” como otras alusiones descriptivas que no recurren al término exacto (“pérdida de habla”, “imposibilidad de hablar”, etc.). Además, se consideró también la inclusión de “parálisis cerebral”, que aparecía en 6 de los textos (aunque no fue objeto de la búsqueda inicial). Los resultados de esta codificación se muestran en la tabla de la imagen 2:

Términos	Número de menciones	% de las menciones	Número de textos en que aparece	% del total de textos
ACV	40	9,2	29	25,00%
Afasia	8	1,8	10	6,90%
Alusión a la afasia	7	1,6	4	3,40%
Daño/lesión cerebral	90	20,7	49	41,90%
Derrame cerebral	14	3,2	6	5,20%
Ictus	224	51,5	72	62,90%
Infarto cerebral	28	6,4	16	13,80%
Parálisis cerebral	15	3,4	6	5,20%
TCE	5	1,1	3	2,6%
Tumor cerebral	4	0,9	4	3,40%

Imagen 2: Menciones alusivas al Daño Cerebral Adquirido.
Fuente: elaboración propia.

Imagen 2: Menciones alusivas al Daño Cerebral Adquirido.

Como puede verse, la denominación más utilizada, y presente en el mayor número de textos, es el tecnicismo “ictus”, seguido de “daño cerebral” y “lesión cerebral”, que son términos más habituales en el registro estándar; el sintagma lexicalizado “daño cerebral adquirido” se contabilizó solo 6 veces en el corpus completo.

Respecto a la utilización concreta del término “afasia”, encontramos solo 8 alusiones a este concepto en los 115 textos que constituyen la muestra; de estas 8, cuatro incluyen una breve explicación del término (“imposibilidad de comunicarse”, “no conseguir la absoluta conexión entre pensamiento y habla”, “falta de lenguaje”), lo que parece evidenciar que el periodista asume que se trata de un término poco conocido; solo en una ocasión se especifica un subtipo de afasia (“tiene una afasia motora que le impide expresarse con claridad”). En otros 7 textos se describe una situación de afasia pero sin recurrir al término específico; en ningún caso el término aparece en el titular.

Mencionamos también en este apartado una peculiaridad del término “afasia” que se comprueba igualmente para otras situaciones neurológicas como “autismo” o “esquizofrenia”, y es la utilización del término en sentido figurado. La muestra inicial de 890 piezas con alguna mención relativa al DCA nos mostró un uso metafórico de “afasia” en 17 ocasiones (“afasia eclesiástica”, “afasia intelectual”, “terca afasia”, “afasia emotiva”, “afasia institucional”). En todos los casos se utiliza la connotación negativa como base para el uso figurado, que tiene intención peyorativa o despreciativa.

3.2. La cobertura del DCA: tema y subtema

Ya hemos señalado que la selección definitiva del corpus analizado dependió del criterio de tematización del daño cerebral; sin embargo, esta tematización puede ser central o periférica. En el primer caso, los textos refieren información sobre qué es el daño cerebral, por qué se produce, cómo se previene, cómo se identifica y/o cómo se trata; como veremos, se puede proporcionar esta información de manera general, despersonalizada, o partir de la narración de casos concretos. En el segundo caso, el DCA aparece como tema secundario para otros contenidos. La tabla de la imagen 3 refleja la distribución según periódicos.

Medio	Número de textos	Mención en el titular	DCA como tema central	DCA como tema secundario
EM	32	22	22 (68,7%)	10 (31,3%)
EP	57	15	16 (28%)	41 (72%)
LV	26	13	13 (50%)	13 (50%)

Imagen 3: Textos de cada periódico que tratan el DCA como tema principal o secundario (porcentajes horizontales).
Fuente: elaboración propia.

Imagen 3: Textos de cada periódico que tratan el DCA como tema principal o secundario.

En total, a lo largo de los cuatro años y los tres periódicos, encontramos 51 textos que focalizan el DCA (44,3%) como tema central. Este carácter protagonista se ajusta básicamente a tres dimensiones informativas del daño cerebral, que dibujan las líneas argumentales (*topoi* argumentativos, Ducrot, 1988) más frecuentes del encuadre:

1. Su descripción como patología específica, aludiendo a sus posibles causas, prevención, incidencia, etc. (“El ictus es la primera causa de muerte en mujeres” [LV, 29.10.2012], “Un decálogo para prevenir el infarto cerebral” [EM, 27.06.2010]). Los subtemas en que pueden centrarse estos artículos son temas estrictamente médicos, aspectos de epidemiología, novedades de tecnología aplicada a la rehabilitación o el diagnóstico, y nuevos avances y descubrimientos. Su aparición como resultado de errores médicos (“No reconoció un ‘ictus de manual” [EM, 09.06.2013], “Indemnización de un millón de euros por diagnosticar un ictus y no tratarlo” [EP, 06.09.2012]).
 1. Factores de vida saludable para la prevención, aspectos de epidemiología (“El ictus es la primera causa de muerte en mujeres” [LV, 29.10.2012], “Seis horas para atacar al ictus” [EP, 31.01.12]).
 2. La descripción de novedades de tecnología aplicada a la rehabilitación o el diagnóstico (“Una técnica permite anticipar daños cerebrales en bebés” [EP, 23.11.2011], “Un robot adelanta la rehabilitación tras un ictus” [EP, 04.10.2012]).
 3. La información sobre nuevos avances y descubrimientos eficaces (“Investigadores destacan la eficacia de la aspirina para tratar el ictus” [EM, 18.08.2010]).
2. Su atención o desatención por parte de iniciativas políticas públicas o privadas (“Catalunya amplía el proyecto Tele-Ictus” [LV, 07.02.2012], “El único centro público de Castellón para discapacitados sigue cerrado” [EP, 21.04.2010]).

El resto de los textos analizados mencionan el daño cerebral adquirido como fondo informativo que contextualiza el tema principal de cada noticia. Estas tematizaciones secundarias tienen como motivación básica temas similares a los ya mencionados: se informa sobre el DCA a propósito de cierta persona afectada, pero que es noticia por otro motivo (“La autopsia confirma que el bebé fallecido en La Fe [por malos tratos] murió por un derrame cerebral” [EM, 23.03.2012]), o se cita en textos que versan sobre políticas sanitarias, se presentan casos de negligencias médicas que lo han provocado, o se lo trata brevemente a propósito de otros temas de salud, como la epilepsia o la hipertensión.

Por lo que se refiere a la distribución de textos según periódico, aunque *El País* es el periódico con más documentos seleccionados para el corpus final, proporcionalmente *El Mundo* es el que más información publica sobre el tema, ya que tematiza el daño cerebral en un 68,6% de sus documentos, frente al 28% de *El País* y el 50% de *La Vanguardia*. Este interés mayor de *El Mundo* por un tema de salud está en consonancia con estudios similares referidos a otros temas (Revuelta y De Semir, 2008; Pérez Bahón, 2010; Sánchez Castillo, 2011).

3.3. Punto de vista y actitudes

Junto a la dimensión estrictamente informativa, que convierte el daño cerebral en centro de atención o le concede importancia secundaria respecto a otro tema, cabe plantearse además cuál es la perspectiva que en cada caso adopta quien redacta la noticia o reportaje. Así, y según hemos explicado al describir la ficha de

análisis, cada texto periodístico fue analizado a tenor de la posición informativa general asumida por el periodista, algo que hemos etiquetado como “punto de vista”, y que corresponde al aspecto más subjetivo del proceso de enmarcado. En la investigación sobre medios de comunicación este punto de vista, a veces llamado “tono” o “enfoque”, se relaciona con la actitud de los profesionales (Canel y Sádaba, 1999; Canel y Sánchez-Aranda, 1999), y con las funciones específicas de la información sobre salud o ciencia (Moreno Castro, 2010; Peñafiel et al., 2014). Mientras en el apartado anterior hemos atendido al contenido de los textos periodísticos (su dimensión semántica), nos ocupamos ahora de cuál es la finalidad comunicativa que predomina en ellos (su dimensión ilocutiva). Por supuesto, existe una evidente proximidad entre el contenido esencial de un artículo y el enfoque que adopta su redactor, pero no se trata de la misma categoría, y todos los subtemas identificados pueden enfocarse desde diferentes puntos de vista.

3.3.1. Formar, difundir: punto de vista científico-divulgativo

Destacamos en primer lugar el punto de vista científico-divulgativo, cuando el texto periodístico se centra en temas de salud y medicina vinculados al daño cerebral adquirido. El punto de vista científico-divulgativo es el que corresponde típicamente al periodismo especializado en salud o ciencia; se alinea también con la actitud profesional que focaliza la difusión de información y, más concretamente, con lo que Moreno Castro (2010: 127) denomina “la ciencia como cultura”, y Peñafiel et al. (2014: 141) llaman “perspectiva educativa”; el encuadre global de estas noticias se ve especialmente reforzado si aparecen en un suplemento o sección específica de salud o ciencia.

Un 49,5% de los textos seleccionados en este estudio adopta este planteamiento de divulgación científica-médica; de ellas, un 56% trata como tema central algún contenido directamente relacionado con el DCA. No obstante, en general se trata de noticias y reportajes más orientados a las causas, prevención y tratamiento del daño cerebral que a la descripción o explicación científica estricta de las investigaciones relacionadas, algo que ha sido observado en general para los temas neurocientíficos; el tratamiento puede considerarse en general muy superficial. (Racine et al., 2010). Se describen las posibles causas del ictus, por ejemplo vinculándolo a factores medioambientales (“La polución de Madrid causa muertes por ictus o infartos” [EP, 06.01.2011]), se señalan aspectos de vida saludable que favorecen su prevención, como el ejercicio o la dieta mediterránea (“El aceite de oliva ayuda a prevenir el ictus cerebral” [EM, 16.06.2011]), o se habla de su incidencia (“El ictus es la primera causa de muerte en mujeres” [LV, 29.10.2012]), pero apenas se da información científico-médica detallada; especial atención merecen los temas vinculados a la tecnología de la neurorrehabilitación (“Un robot adelanta la rehabilitación tras un ictus” [EP, 04.10.2012]) y el diagnóstico (“Revolucionaria cirugía para prevenir el ictus en pacientes de riesgo” [EM, 04.09.2010]), a veces con matices de espectacularización.

Esta posición enunciativa por parte de los profesionales corresponde a la “ciencia mediática” (Moreno Castro, 2010: 111), es decir, el constructo específico que permite trasladar a la opinión pública el conocimiento generado en los dominios científicos. Como señala esta autora, incluir en la prensa temas de ciencia supone un ejercicio de recontextualización que puede adoptar distintos modos de difusión; así, la ciencia puede ser presentada en los medios de comunicación como cultura, como servicio, como espectáculo, como adorno o como controversia. Si aplicamos esta taxonomía a nuestros datos, encontramos que los textos publicados sobre daño cerebral adoptan básicamente una consideración de la ciencia como servicio (“información científica y técnica que utiliza el ciudadano de forma individual y particular”) y como cultura (“pretende divulgar el conocimiento científico de una manera didáctica”, Moreno Castro, 2010:126), hablando sobre todo (72% de las noticias de encuadre científico-divulgativo) de sus causas y posible prevención, así como de los nuevos avances en el diagnóstico. Un caso especial de este tipo de enfoque aparece en tres textos concretos que no tienen un planteamiento estrictamente médico sino cultural (por ejemplo referidos a cómo las creencias medievales explicaban el ictus).

Por lo demás, encontramos también cierta tendencia a la espectacularización y la ficción en ciertos tratamientos sesgados donde, por ejemplo, se elige un aspecto llamativo de cierto informe científico simplificando y frivolisando su contenido global, o se presentan aplicaciones exageradas de algunas tecnologías propias de la rehabilitación y el diagnóstico; surgen así titulares como “El sexo, detonante del derrame cerebral” [EM 06.05.2011], o “La resonancia magnética se perfila como detector de mentiras” [EM 16.06.2010]. En menor medida, encontramos también casos de enfoque controvertido (“La terapia cerebral con

células madre es segura” [EP, 02.09.2011], “Lesiones medulares: ¿regenerables?” [LV, 03.11.2013]).

Junto a este enfoque que convierte el daño cerebral en tema periodístico *per se*, la prensa habla del tema en textos con otras intenciones informativas. Se trata de un fenómeno habitual en las noticias sobre ciencia o medicina, debido a la dimensión social (de salud y calidad de vida) que tienen estos mismos temas. Por ejemplo, en su análisis de la cobertura de la nanotecnología en periódicos británicos, Anderson *et al.* (2005) identifican ciertos temas que sirven de activador o pretexto para tratar el tema de la nanotecnología en la prensa británica, por ejemplo, la ciencia ficción, el interés del príncipe Charles de Inglaterra por el tema, las implicaciones sociales y riesgos que puede tener esta tecnología, su financiación, etc. Los autores utilizan el modelo de encuadre propuesto por Stephens (2005), donde las posiciones subjetivas que describimos son consideradas como “un tono o sentimiento dominante relativo a las implicaciones éticas, legales y sociales” de los desarrollos de nanociencia y nanotecnología”. Este tipo de análisis descubre ciertas asociaciones informativas, más o menos estables, que pueden trasladar al tema en cuestión connotaciones y valoraciones diversas, y activarlo como tema secundario en cierto texto. En nuestro corpus hemos identificado dos posibilidades básicas para este enfoque indirecto: el punto de vista político y el de concienciación, cada uno de los cuales puede asociarse prototípicamente a algunos de los subtemas vistos.

3.3.2. Informar, denunciar: punto de vista político

El punto de vista político aborda el daño cerebral relacionándolo con las políticas sanitarias, ya sea positivamente, o para informar sobre el efecto negativo de las políticas liberales de recortes y austeridad. Evidentemente, este segundo caso permite desarrollar actitudes profesionales adversariales y de control o crítica del poder (Canel y Sádaba, 1999).

Estos artículos (un 33% de la muestra total) informan típicamente sobre iniciativas que repercuten en la atención de personas con daño cerebral, tanto públicas (“El único centro público de Castellón para discapacitados sigue cerrado” [EP, 21.04.2010], “El PP reclama tres unidades de ictus en Euskadi” [EM, 30.04.2010]) como privadas (“Pacientes con daño cerebral inician su trabajo en NISA” [EP, 26.04.2011]). En el caso de las políticas públicas confluyen los textos de denuncia sobre los efectos negativos que tienen esas políticas (pérdida de servicios, cierre de centros, suspensión de programas, vínculos entre epidemiología y desarrollo socioeconómico), y los textos de difusión y elogio de la sanidad pública (desarrollo o activación de programas gubernamentales de salud y prevención, apertura de centros, etc.). En el caso de las iniciativas privadas se trata siempre de textos favorables, que señalan un carácter pionero o de excelencia de ciertas empresas específicas y les dan publicidad, o proporcionan difusión para iniciativas concretas (el “Bus del Ictus”, exposiciones, inversiones de entidades bancarias a través de su Obra Social, etc.). Aunque estos son los temas más frecuentes, el enfoque político también puede ser dominante en temas médicos de salud y prevención (“El ictus y el cáncer de pulmón cuestan más vidas en el sur” [EP, 30.03.2010]), o en textos que focalizan casos concretos de afectados (“Desterrados por un ictus” [EP, 23.12.2012]).

3.3.3. Concienciar: punto de vista dramático

Un tercer punto de vista es el que hemos llamado dramático o de concienciación; en casi todos estos textos el daño cerebral se trata a partir de casos de personas afectadas, apelando al “interés humano”; este enfoque se ajusta a la actitud profesional genérica de defensa de ciertos valores o de “abogacía” (Canel y Sádaba, 1999:19). En estos casos los textos periodísticos rentabilizan al máximo las superestructuras textuales narrativas y colocan como protagonistas a personas afectadas por daño cerebral, mostrando cómo incide en sus vidas y la de sus familiares (“Renacer después del ictus” [LV, 30.10.2010], “La vida rota de Ángeles” [EP, 24.01.2011], “Dos gramos de Nolotil y una vida rota” [EM, 14.09.2013]).

Una modalidad especial de este enfoque se da cuando la personalización conmovedora se convierte, además, en victimización, lo que da mayor intensidad al matiz narrativo dramático; en los casos más frecuentes, el texto se enfoca desde la confluencia del daño cerebral y ciertos errores médicos, así como las consiguientes indemnizaciones judiciales; en otras ocasiones, se relaciona el daño cerebral con malos tratos. Cabe pensar que estas noticias participan de las actitudes profesionales adversarial, de denuncia, y de transmisión de valores.

No siempre es fácil identificar cuál de estos tres puntos de vista predomina en el texto, pues pueden aparecer vinculados más de uno, sobre todo cuando se combinan los distintos subtemas del DCA; por ejemplo, se habla de nuevos avances científicos que resultan inaccesibles por los recortes presupuestarios, especialmente para cierto colectivo; o se presenta cierta iniciativa privada para un nuevo programa asistencial, describiendo detalles médicos de la terapia específica que se desarrollará, etc. En todos los casos se ha identificado solo el punto de vista predominante, con los resultados que muestra la tabla de la imagen 4.

ENFOQUE o PUNTO DE VISTA ENUNCIATIVO						
	Científico-Divulgativo		Político		De concienciación	
EM (32)	16	50%	7	21,9%	9	28,1%
EP (57)	26	45,6%	24	42,1%	7	12,3%
LV (26)	15	57,7%	7	26,9%	4	15,4%

Imagen 4: Textos de cada periódico que adoptan actitudes/enfoques prioritarios de divulgación científica, de crítica política o de concienciación social (porcentajes horizontales).

Fuente: elaboración propia.

Imagen 4: Textos de cada periódico que adoptan actitudes/enfoques prioritarios de divulgación científica, de crítica política o de concienciación social

3.4. Los elementos textuales de encuadre

Entre los aspectos textuales que participan del encuadre global de una noticia se incluye la aparición del concepto neurocientífico en el titular, la ubicación del texto en una u otra sección del periódico, la selección de estructuras narrativas o argumentativas/explicativas, y los aspectos paratextuales de formato. El titular es un elemento básico en el encuadre de los textos periodísticos, de ahí la importancia de que incluya el DCA, por su valor apelativo y focalizador; la aparición del concepto neurocientífico en los titulares activa este ámbito como marco contextual de interpretación para la noticia, y la relaciona con esquemas culturales compartidos. Encontramos que la alusión explícita al daño cerebral en el titular (como “ictus”, “derrame cerebral”, “daño cerebral”, “parálisis cerebral”) aparece en un 42,4% de las piezas analizadas.

Por lo que se refiere a la sección en que se incluye la noticia, es obvio que contribuye a orientar cognitivamente la interpretación que hará el lector, pues no es lo mismo leer un artículo en el suplemento de ciencia o salud que en las páginas de política nacional:

La organización de las secciones etiqueta los contenidos simbólicamente en apartados genéricos como Sociedad, Economía, Cultura, Nacional, etc. Esta disposición hace que una noticia se organice ya en un mundo simbólico propio, como puede ocurrir con una crítica taurina que aparece en “cultura” o una noticia sobre economía que se redacta en “nacional”. Esto sitúa al periodista en un contexto de producción de información particular (el tipo de sección subraya un tipo de enfoque, un “tono” de la noticia) y al ciudadano en un contexto de recepción de la información. (Canel y Sádaba, 1999: 31).

La mayoría de las noticias de enfoque científico-divulgativo del corpus se encuentran en las secciones de Sociedad-Salud (*El País*), Tendencias (*La Vanguardia*) y Eureka (*El Mundo*). Las de enfoque político y dramático de *El País* y *El Mundo* aparecen preferentemente en las ediciones autonómicas, mientras *La Vanguardia* sigue manteniendo el predominio de Tendencias (5).

El género textual predominante para el tratamiento de los textos alusivos al DCA es la noticia (67%) y el reportaje (28,7%), es decir, géneros informativos. Además, hay un texto de opinión y 4 entrevistas a profesionales que desarrollan su trabajo en el ámbito de la neurorrehabilitación. Esta preferencia de género explica el total predominio de estructuras textuales narrativas; los formatos de superestructura explicativa aparecen solo en textos de planteamiento científico-divulgativo, concretamente en aquellos que tematizan cierta enfermedad, como la epilepsia o la hipertensión (donde el DCA es tratado como tema secundario), así como en el único de los textos dedicado específicamente a describir, muy esquemáticamente, los tipos básicos de daño cerebral. Los artículos de enfoque político son también básicamente narrativos, estructura que se rentabiliza al

máximo en los textos de concienciación, siempre centrados en la historia personal de afectados concretos.

Como ya hemos mencionado, junto al tipo de texto más utilizado para tratar los temas relacionados con el daño cerebral sobrevenido, son también importantes los aspectos del paratexto, señalados habitualmente como rasgos propios del encuadre: la sección específica donde se sitúa, la disposición en la página, el acompañamiento de imágenes, los apoyos, etc. son aspectos relevantes para dotar de importancia a una noticia. No obstante, el corpus que manejamos no es el de las versiones impresas de cada diario, sino el texto plano almacenado en la base de datos FACTIVA, motivo por el cual no se ha podido completar esta parte del análisis.

3.5. Fuentes y voces

La dimensión interactiva de los textos periodísticos sobre salud se relaciona con el uso de fuentes expertas que garantizan la fiabilidad de las informaciones. La importancia de las fuentes ha sido señalada reiteradamente por la bibliografía sobre salud y medios de comunicación (Revuelta y De Semir, 2008; Costa, 2008; Camacho, 2009; Moreno Castro, 2010; Pérez Bahón, 2010; Bañón y Fornieles, 2011), pues los textos recurren a la intertextualidad para avalar la veracidad y el rigor de las informaciones.

La sanidad y la importancia preventiva está en el discurso social, en el discurso político, en el discurso publicitario; poco a poco, se va permeabilizando en la conciencia social y esta información tiene que ser clara, realizada por profesionales que cuenten lo que hay y que se informen a través de fuentes expertas. (Peñañiel et al., 2014: 137).

Por lo que se refiere a las revistas u otros informes científicos, su importancia es básica en el caso de las noticias de planteamiento científico-divulgativo propias del periodismo especializado; Moreno Castro(2010) resume así las rutinas que facilitan el puente entre las publicaciones científicas y los medios de comunicación social:

Las revistas científicas de impacto mediático como Nature y Science tienen gabinetes de prensa que ofrecen los contenidos que se van a publicar en sus revistas con una semana de antelación y con un embargo que los medios deben cumplir. Los periodistas especializados en ciencia y tecnología reciben estos resúmenes y, a partir de los datos concluyentes de los estudios, comienzan una serie de consultas a los expertos que les asesoran para ver la importancia de la noticia recibida y la valoración del experto. En función de las consultas y de lo que la noticia puede suponer de avance para un desarrollo o innovación, el periódico publica la noticia, cuando el paper científico es accesible para los investigadores. (Moreno Castro, 2010: 115).

Efectivamente, en un estudio sobre la cita de las revistas *British Medical Journal* y *The Lancet*, Entwistle (1995) señalaba que el 81% de los artículos científicos citados en prensa aparecían en las notas de prensa de esas mismas revistas, aunque las noticias se basaban predominantemente en los textos completos de los artículos y no en el resumen de las notas de prensa. Respecto a los efectos de esta cobertura mediática de temas científico-médicos basados directamente en un artículo científico, la autora señala cierta prevención por el hecho de trasladar directamente al público general los hallazgos de las revistas científicas, una prevención que cabe aplicar también a las noticias basadas en congresos (Schwartz, Woloshin y Baczek, 2002; Bañón y Fornieles, 2011):

Los medios de comunicación pueden incrementar la atención hacia proyectos concretos de los grupos de investigación, pero el efecto que tienen sobre la opinión y el comportamiento de los profesionales, los gestores, o el público, es incierto. No se sabe hasta qué punto se dan cuenta las audiencias de que los artículos de las revistas pueden no ser definitivos, y que rara vez proporcionan suficientes evidencias como para justificar un cambio de comportamiento. Mientras la investigación no proporcione información sobre cómo el público entiende y se ve afectado por las noticias de investigación médica, no podemos decir qué tipo de cobertura de noticias redundará en mejor interés del público. (Entwistle, 1995: 922).

También De Semir, Ribas y Revuelta (1998) concluyen que, efectivamente, la prensa se hace eco de los artículos seleccionados por las revistas científicas en sus notas de prensa. En nuestro corpus global sobre el daño cerebral adquirido, un 18% de los textos, la mayoría de ellos de enfoque científico-divulgativo, mencionan

como fuente alguna revista científica (*Nature*, *Revista de neurología*, *Science*, *Stroke*).

Por lo que se refiere a la cita directa de científicos y profesionales de la salud, nuestros datos muestran que, aparte de los cuatro casos de entrevista, un 44% de los textos de enfoque científico-divulgativo ceden la voz en estilo directo a neurólogos, radiólogos, directores de investigación de centros sanitarios, catedráticos, responsables de servicios hospitalarios, etc. Este recurso es también frecuente (33%) en los textos de enfoque dramático. Otras fuentes citadas como marca de autoridad o de prestigio son universidades y centros de investigación que participan en ciertos estudios (CSIC, los norteamericanos DARPA o NIH, Instituto Karolinska), así como asociaciones científicas o de afectados (Sociedad Española de Neurología, Federación Española de Ictus). Por último, solo 8 textos (7% del total) de la muestra analizada citan avances procedentes de Congresos científicos, 7 de los cuales son textos de encuadre científico-divulgativo.

4. DISCUSIÓN: EL DAÑO CEREBRAL ADQUIRIDO SEGÚN LA PRENSA

El daño cerebral adquirido tiene una presencia en nuestra sociedad que haría previsible mayor interés mediático del que reflejan estos datos; no solo porque el número de casos va en aumento entre la población joven (tanto por ACV como por TCE), sino también porque se incrementa el grado de supervivencia y, por tanto, la población de afectados. El ictus es, de hecho, la primera causa de discapacidad permanente en las sociedades desarrolladas. Esta relevancia social nos llevaría a pensar que, desde el punto de vista informativo, el DCA comparte algunas de las características “de riesgo” señaladas por Thompson y Nelson (2001) en su estudio sobre el tratamiento mediático del desarrollo cerebral.

La primera de estas características señala la existencia de un interés público considerable por el tema, algo que afectaría en general a los todos los temas neurocientíficos (Racine *et al.*, 2010; O'Connor, Rees y Joffe, 2012), dotándolos de un peso cultural especialmente importante que, además, se ve fomentado políticamente por iniciativas como “la década del cerebro”, impulsada por la administración Bush entre 1990 y 1999, o el proyecto “Cerebro Humano”, para el que la Comisión Europea aprobó 500 millones de euros en 2013. Racine *et al.*, (2010: 726) señalan que la combinación de estas iniciativas con el interés público fomentan la creación de nuevas interfaces entre neurociencia y sociedad, de manera que los avances tecnológicos en diagnóstico y rehabilitación se presentan en general con tono optimista, y se potencia la utilización de los datos neurocientíficos como definitorios del ser humano (esto se comprueba especialmente en la cobertura de temas como el alzhéimer). Pero según Thompson y Nelson, ese especial interés del público puede facilitar que su tratamiento mediático conlleve generalizaciones y propuestas inapropiadas sobre la aplicación de los hallazgos científicos.

Efectivamente, encontramos a veces en nuestro corpus simplificaciones y generalizaciones que pueden inducir al lector no experto a interpretaciones erróneas; por ejemplo, afirmaciones tajantes como que “todos ellos [los niños con parálisis cerebral] pueden beneficiarse del bótox y de la fisioterapia” [EP, 21.09.2010, o “...hay un tope para obtener mejoras. Seguir con logopedia y ejercicios físicos ya no proporcionará ganancia a los 12 meses [del ictus], pero se hace en el 10% de los casos” [LV, 08.03.2013]; o incongruencias como titular una noticia “El somnífero que resucita a los ‘muertos’” y explicitar luego en el texto que “Los resultados preliminares del ensayo sugieren... que menos del 10% de los pacientes con daño cerebral podrían beneficiarse del efecto paradójico del somnífero” [EM, 11.12.2011]. Estos usos parecen evidenciar que la prensa no ha asumido todavía, respecto al daño cerebral adquirido, la posición pedagógica e informativa que en cambio sí se comprueba respecto a otros temas de salud, como el cáncer, el VIH, o las demencias, y tal vez cabe pensar que esta situación evolucione en la misma dirección para el DCA (5). Los estudios de los años 90 respecto a la cobertura mediática de los temas de salud, por ejemplo el cáncer, evidenciaban un tratamiento igualmente impreciso, dramático y desvinculado de la incidencia social de la enfermedad. Sin embargo, la consolidación del periodismo especializado en salud ha facilitado en la última década una información más rigurosa y cuidada respecto a estos mismos temas, convirtiendo a la prensa en fuente fiable de información sobre salud (Martín Algarra, 1997; González Borjas, 2004; Revuelta y De Semir, 2008; Moreno Castro, 2010; Walsh-Childers *et al.*, 2011).

El segundo rasgo señalado por Thompson y Nelson para los textos periodísticos sobre el desarrollo del cerebro es que el público percibe estos temas como de fácil aprehensión y aplicabilidad, y los informadores incorporan

este prejuicio:

esto significa que la validez de los resultados de la investigación en ciencias sociales es juzgado según su coherencia con teorías intuitivas y creencias previas, y que en los informes de los medios la investigación puede reinterpretarse para que sea más consistente con aquello que los periodistas consideran como conocimiento común sobre la conducta humana. (Thompson y Nelson, 2001: 5).

No parece que los periodistas que han redactado los textos analizados asuman esta actitud en el lector medio de los periódicos españoles; la escasa alusión a los síntomas de base neurológica (afasia, pero también otros (6) como ataxia, apraxia, agnosia) parece poner de manifiesto el prejuicio de que se trata de realidades no apropiadas para su naturalización mediática. Mientras sí es posible encontrar textos de prensa que detallan con cierto rigor los aspectos médicos de otras situaciones patológicas (epilepsia, parálisis cerebral, infarto de miocardio), sólo uno de nuestros artículos se dedica a describir, y muy someramente, el daño cerebral, tanto por ictus como por traumatismo; pero no hay, por ejemplo, ningún texto que explique la diferencia entre ictus isquémico y hemorrágico, por mencionar solo la que sería una distinción básica. Por el contrario, las noticias y reportajes que sí tematizan el DCA lo enfocan desde aspectos periféricos, como las causas y prevención (dieta, ejercicio, control de la hipertensión), los tratamientos médicos más o menos innovadores (bótox, aspirina, células madre), o su aumento como consecuencia de la drogadicción o los accidentes de tráfico; especial interés recibe la tecnología aplicada a la rehabilitación (realidad virtual, neuroprótesis, videojuegos), asumiendo con frecuencia los enfoques ya mencionados de espectacularización y ficción que pueden activar posturas sensacionalistas (Moreno Castro, 2010; Moreno y Fazio, 2011). En esta misma línea narrativa, también se privilegia la aparición de noticias donde el daño cerebral es resultado de negligencias médicas y provoca indemnizaciones cuantiosas.

Esto se vincula al tercero de los rasgos señalados por Thompson y Nelson para la cobertura periodística del desarrollo cerebral, y es que dada la repercusión de este tipo de investigaciones en temas de educación, salud pública, sistema judicial, etc., es frecuente que los medios encuadren su tratamiento en términos de debate público general, con el cual la investigación científica propiamente dicha no tiene tanta relación. Así lo hemos constatado también en nuestro corpus, donde un 50,4% de las piezas periodísticas se redactan desde el enfoque político y el de concienciación.

Por último, Thompson y Nelson indican que este tipo de cobertura surge, en ocasiones, como “periodismo de campaña”, que no obedece a noticias o hallazgos estrictamente científicos sino a los objetivos de cierta campaña promocional activada por grupos de interés, instituciones públicas o privadas, personalidades influyentes, etc. Habida cuenta de la escasa cobertura del DCA mostrada por los tres periódicos, no podemos decir que esto sea así, más allá de la relativa frecuencia con que a veces las noticias se hacen eco de los logros de instituciones privadas concretas, sin duda como reflejo de notas de prensa.

5. CONCLUSIONES

La conclusión más importante de este trabajo es, en primer lugar, la elocuente invisibilidad del daño cerebral (y muy especialmente de la afasia) en la prensa generalista española, una invisibilidad que no se corresponde con la incidencia de esta patología en nuestra sociedad. El análisis de su tratamiento en *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia* durante los años 2010-2013, muestra que el DCA se convierte en tema informativo en un 13% de los textos en que se menciona (lo que proporciona una muestra final de 115 piezas periodísticas); esto supone un 87% de textos entrópicos, que hemos designado como grado cero informativo. Hemos vinculado esta invisibilidad informativa del DCA y sus síntomas asociados, con situaciones similares que se daban en los años 80 y 90 respecto a otros temas de salud (cáncer, VIH), de manera que parece previsible que en los próximos años el DCA también pueda convertirse en tema informativo más consolidado.

En segundo lugar, hemos identificado que los profesionales pueden abordar el DCA desde tres puntos de vista básicos, y que cada uno de ellos facilita de manera prototípica, aunque no exclusiva, el tratamiento de ciertos aspectos temáticos o líneas argumentales. Esos enfoques son: 1) un enfoque científico divulgativo (49,5% de la muestra), que se aproxima al periodismo especializado en salud y ciencia; 2) un enfoque político, que refiere los efectos positivos o negativos de ciertas iniciativas institucionales para las personas con DCA (33,1%); y 3) un

enfoque de concienciación, que convierte en noticia casos concretos de ciertas personas afectadas, muchas veces resaltando la circunstancia que presenta el daño cerebral como efecto de negligencias médicas merecedoras de indemnización (17,4%). Los tres periódicos coinciden en que la cobertura científica-divulgativa es la más presente, pero mientras *El País* da una amplia cabida a textos de enfoque político-adversarial (un 42,1% de sus textos), *El Mundo* es el periódico con más textos de enfoque dramático o de concienciación (28,1%), y la nota específica de *La Vanguardia* radica en el amplio eco concedido a iniciativas privadas de atención (un 19% de sus textos).

Destaca también el hecho de que las escasas noticias que convierten el DCA en tema de interés desde un enfoque divulgativo o pedagógico, lo hacen atendiendo a aspectos periféricos del mismo (prevención, incidencia, causas, terapias), eludiendo un tratamiento científico riguroso que sí se observa en otros temas relacionados con la salud y la enfermedad, de los que cabe afirmar que tienen mayor trayectoria informativa (cáncer, alzhéimer, sida). Por último, en este enfoque divulgativo se observa un predominio de la perspectiva que focaliza y magnifica los éxitos de la tecnología, tanto en el diagnóstico como en la neurorrehabilitación.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AIMC, Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2010): *Estudio General de Medios. Resumen general año móvil 2010*. Madrid: Asociación para la Investigación en Medios de Comunicación. <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>

AIMC, Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2011): *Estudio General de Medios. Resumen general año móvil 2011*. Madrid: Asociación para la Investigación en Medios de Comunicación. <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>

AIMC, Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2012): *Estudio General de Medios. Resumen general año móvil 2012*. Madrid: Asociación para la Investigación en Medios de Comunicación. <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>

AIMC, Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2013): *Estudio General de Medios. Resumen general año móvil 2013*. Madrid: Asociación para la Investigación en Medios de Comunicación. <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>

ANDERSON, A.; ALLAN, S.; PETERSEN, A. y WILKINSON, C. (2005): "The framing of nanotechnologies in the British newspaper press". *Science communication*, 27(2), pp. 200-220.

BAÑÓN, A. y FORNIELES, J.: "Comunicación y enfermedades raras: contextualización". En BAÑÓN, A. et al. (2011): *Desafíos y estrategias comunicativas de las enfermedades raras: la investigación médica como referente*. Valencia: Centro de Investigación Biomédica en Red de Enfermedades Raras (CIBERER), pp. 11-40.

CAMACHO MARKINA, I.: "La 'gripe A', en la prensa española". *Revista Latina de Comunicación Social*, 12, nº 64(2009), pp. 827-843.

CANEL, M.J. y SÁDABA, T.: "La investigación académica sobre las actitudes profesionales de los periodistas. Una descripción del estado de la cuestión". *Comunicación y Sociedad* XII/2, (1999), pp. 9-32.

——— y SÁNCHEZ-ARANDA, J.J.: "La influencia de las actitudes profesionales del periodista español en las noticias". *Anàlisi*, 23, (1999), pp. 151-170.

COSTA SÁNCHEZ, C.: "Medicina y salud en la prensa. Las noticias de salud en los principales diarios de Galicia". *Revista Latina de Comunicación Social* 63, (2008), pp. 15-21.

DE SEMIR, V.; REVUELTA, G.; MALINGRE PÉREZ, P.; NAVARRO HERRERO, I.; ARMENGOU, C. y SERRA PÉREZ, A. (2011): *Alzheimer. Medicina, Comunicación y Sociedad. Informe Quiral 2010*. Barcelona: Observatori de la Comunicació Científica/UPF.

———; REVUELTA, G.; PÉREZ, C.; SELGAS, G. (2012): *Cáncer. Medicina, Comunicación y Sociedad*.

Informe Quiral 2011. Barcelona: Observatori de la Comunicació Científica/UPF.

—————;REVUELTA, G.; PÉREZ, C.; SELGAS, G. y ARMENGOU, C. (2013): *La comunicació pública al voltant de la sida i el VIH*. Barcelona: Observatori de la Comunicació Científica/UPF.

—————;RIBAS, C., y REVUELTA, G.: “Press releases of science journal articles and subsequent newspaper stories on the same topic”. *Jama*, 280, nº 3, (1998), pp. 294-295.

DUCROT, O. (1988): “Argumentación y ‘topoi’ argumentativos”. *Lenguaje en contexto* 1, nº 1/2, pp. 63-85.

ENTMAN, R. M.: “Framing US coverage of international news: Contrasts in narratives of the KAL and Iran air incidents.” *Journal of communication*, 41, nº 4, (1991), pp.6-27.

—————: “Framing: Towards Clarification of a Fractured Paradigm”. *Journal of Communication* nº 4, (1993), pp. 51-58.

ENTWISTLE, V.: “Reporting research in medical journals and newspapers”. *BMJ: British Medical Journal*, 310, (1995), pp. 920-923.

GALLARDO PAÚLS, B. (2014): *Usos políticos del lenguaje. Un discurso paradójico*. Barcelona: Anthropos.

————— y ENGUIX OLIVER, S.: “Estrategias de encuadre discursivo en periodismo político: análisis de un corpus de titulares”. *CLAC: Círculo Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 2014. e.p.

GARRETT, K. L. y BEUKELMAN, D. R.: “Augmentative Communication Approaches for Persons with Severe Aphasia”. En TUCSON, K. M. (1992): *Augmentative Communication in the Medical Setting*. Yorkston: AZ Communication Skill Builders, pp. 245-338.

GONZÁLEZ BORJAS, A.: “Salud, información periodística especializada en alza”. *Ámbitos*, 11-12, 1º y 2º semestres, (2004), pp.301-310.

HORNIK, R.: “Public Health Communication: Making Sense of Contradictory Evidence”. En HORNIK, R. (2002): *Public Health Communication: evidence for behavior change*. 2008. Mahwah, NJ : Lawrence Earlbaum, pp. 1-20.

MARTÍN ALGARRA, M., “Las campañas de comunicación pública. La comunicación y salud como campo de estudio”. *Comunicación y Sociedad*, vol X, nº 1, (1997), pp. 193-201.

Moreno Castro, C.: “La construcción periodística de la ciencia a través de los medios de comunicación social”. *ArtefaCToS*, 3/1, (2010), 109-130.

————— y Fazio, M. E.: “Técnicas de reproducción asistida humana, imaginarios sociales y medios de comunicación. Las metáforas del primer ‘hombre embarazado del mundo’”. *Sistema* 221, (2011), pp. 99-109.

O’CONNOR, C.; REES, G. y JOFFE, H.: “Neuroscience in the public sphere”. *Neuron*, 74(2), (2012), pp. 220-226.

PEÑAFIEL SAIZ, C.; CAMACHO MARKINA, I.; AIESTARAN YARZA, A.; RONCO LÓPEZ, M. y ECHEGARAY EIZAGUIRRE, L.: “La divulgación de la información de salud: un reto de confianza entre los diferentes sectores implicados”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, (2014), pp. 135-151.

PÉREZ BAHÓN, F.: “Reflejo del uso de internet como fuente en la información de salud. Análisis de los principales diarios generalistas españoles”, *Textual & Visual Media* 3, (2010), pp. 167-198.

RACINE, E.; WALDMAN, S.; ROSENBERG, J. e ILLES, J.: “Contemporary neuroscience in the media”. *Social Science & Medicine*, 71(4), (2010), pp. 725-733.

REVUELTA, G. y DE SEMIR, V. (2008): *Medicina y salud en la prensa diaria. Informe Quiral 10 años*,

Barcelona: Noclay.

SÁNCHEZ CASTILLO, S.: “Encuadres noticiosos de las Enfermedades Raras en la prensa española”. En FORNIELES, J.; REQUENA, S. y BAÑÓN, A.M. (2011): *Lenguaje, Comunicación & Salud*. Sevilla: Arcibel, pp. 179-200.

SCHEUFELE, D. A.: “Framing as a Theory of media Effects”. *Journal of Communication*, 49 (1), (Winter 1999), pp. 103-122.

SCHWARTZ, L. M.; WOLOSHIN, S. y BACZEK, L.: “Media coverage of scientific meetings: too much, too soon?” *Jama*, 287(21), (2002), pp. 2859-2863.

SEARLE, John, “A classification of illocutionary acts”. *Language in society*, 5, (1976), pp. 1-23.

STEPHENS, L. F.: “News narratives about nano S&T in major US and non-US newspapers”. *Science communication*, 27.2, (2005), pp. 175-199.

THOMPSON, R. A. y NELSON, C. A.: “Developmental science and the media: Early brain development”. *American Psychologist*, 56 (1), (2001), pp. 5-15.

VAN GORP, B. y VERCRUYSSSE, T.: “Frames and counter-frames giving meaning to dementia: A framing analysis of media content”. *Social Science & Medicine*, 74(8), (2012), pp. 1274-1281.

WAKEFIELD, M. A.; LOKEN, B.; HORNIK, R. C.: “Use of mass media campaigns to change health behavior”. *The Lancet*, vol. 376, nº 9748, (2010), pp. 1261-1271.

WALSH-CHILDERS, K.; EDWARDS, H. y GROBMYER, S. “Covering Women’s Greatest Health Fear: Breast Cancer Information in Consumer Magazines”. *Health Communication*, Vol. 26, nº 3, (2011), pp.209-220.

Breve semblanza de los autores

Salvador Enguix Oliver es Doctor en Comunicación, Profesor asociado de Periodismo de la Universitat de València, y Delegado de *La Vanguardia* en Valencia.

Beatriz Gallardo Paúls es catedrática de Lingüística en la Universitat de València. Ambos tienen experiencia docente en titulaciones de Comunicación Audiovisual y Periodismo.

(1) Esta investigación se incluye en el marco del proyecto FFI2012-39325-C03-01 del Ministerio de Economía y Competitividad.

(2) El Informe Quiral 1996-2007, referido a la cobertura de noticias de salud en prensa (*El País, El Mundo, La Vanguardia, ABC y El Periódico de Cataluña*), atendía como casos específicos el tabaquismo, la biotecnología, la anorexia, el cáncer y el sida (Revuelta y De Semir, 2008), y apenas refleja alusiones a enfermedades neurológicas. Los Informes Quiral de 2010, 2011 y 2012 se centran respectivamente en el tratamiento de la demencia tipo alzhéimer, el cáncer, y el sida y el VIH (De Semir *et al.* 2011, 2012, 2013).

(3) Algunos de estos elementos, obviamente, no nos resultan accesibles en un corpus que procede de una base de datos de texto simple, sin la información paratextual referida a número de columnas, diseño de la página, estructura de los apoyos o utilización de fotografía, etc., motivo por el cual no fueron codificados en la ficha; esto limita relativamente el análisis que presentamos, que no incorpora los datos paratextuales, sino solo textuales.

(4) Ya el Informe Quiral de 2008 señalaba la tendencia a la aparición (y desaparición) de suplementos y subsecciones sobre salud; en este aspecto fue pionero *La Vanguardia* con el suplemento “Ciencia y salud” en

1982, que cerraría en julio de 1997. En los cuatro años cubiertos por este trabajo, observamos que las páginas de “Salud El Mundo”, que salían los jueves, se sustituyeron a partir del 21 de febrero de 2010 por el cuadernillo dominical “Eureka”, que junto a los temas de salud incluía temas científicos, medioambientales o de tecnología; a partir de mayo de 2011 gran parte de Eureka se eliminó de la versión impresa y se mantuvo en el quiosco digital Orbyt. Por lo que respecta a *El País*, la publicación mensual de un suplemento de salud y biomedicina el segundo sábado de cada mes, que inició en abril de 2007, se mantuvo hasta enero de 2012, fecha a partir de la cual estos contenidos se integran en la sección de Sociedad.

(5) Aventuramos factores externos que pueden contribuir a facilitar la construcción del DCA como tema informativo en nuestro país: 1) la implantación de estudios de logopedia, fisioterapia o enfermería en el sistema de grados europeos (es decir, con acceso directo a la investigación, frente a las diplomaturas anteriores), ya que son profesiones directamente implicadas en el DCA; 2) el crecimiento y consolidación de las asociaciones de afectados y familiares, que realizan campañas de concienciación social; 3) el aumento de la incidencia del DCA en población joven.

(6) La invisibilidad de la afasia en los tres periódicos y en el período analizado es, efectivamente, comparable a la de otros síntomas de base neurológica, como “agnosia” (26 menciones en total), “ataxia” (8 menciones), “dispraxia” (2 menciones) o “apraxia” (0 menciones).

Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación, n.26, año 2014, tercer trimestre (otoño).

Recibido: 5/4/2014

Aprobado: 28/4/2014